



## RESUMEN DE LA CHARLA

Como hemos visto en el vídeo pasado, nosotros hemos matado a Jesús; Y, en ese momento de la muerte de Jesús, ¿qué pasa?, ¿qué ocurre? Que el alma de Jesús va a salvar a todas las almas de los hombres buenos que habían muerto antes que Él y abre las puertas del Cielo, que estaban cerradas para el ser humano, por culpa del pecado. Y así, por primera vez, ¡el hombre entra en el cielo! ¡Ya, por fin, estaría con Dios para siempre!

Sin embargo, aquí, en la tierra, los Apóstoles están tristes, porque han visto a Jesús muerto... Pero, al tercer día, Cristo resucita, y con ello nos dice: «¡Estad contentos! El Cielo está abierto para el hombre ¡No temáis a la muerte ni a los que os persiguen! Yo he vencido a la muerte y doy la vida..., ¡la vida eterna!

-  
¡Qué bueno es Jesús!, que, después de resucitar, fue a visitar a aquellos que iban a ser los mensajeros de la Buena Noticia, los primeros cristianos, a los cuales les debemos nuestra fe.

¿Y quién fue la primera persona a la que se le apareció Jesús? No hace falta que lo diga los evangelios, pues, ¿quién sería sino su Madre, la Virgen Inmaculada? Ella sufrió la pasión y muerte de su Hijo y le consoló con todo el amor materno que Ella tenía. Ahora, ella vive el gozo de su Hijo resucitado.

Qué sentiría la Virgen al escuchar la voz de su Hijo, diciéndole: «¡Madre!». ¡Qué abrazo tan entrañable el de la Madre y el Hijo! ¡Cuánto amor, cuánta alegría...!

-  
Y, después, a San Pedro; a ese amigo suyo que le había negado tres veces, pero que había llorado amargamente su culpa y, perdonado por Jesús el Viernes Santo, recibió la visita y la alegría del Señor resucitado, que venía a consolar a su Apóstol, aquel sobre el que se iba a cimentar la Iglesia, como vimos en el 2º vídeo. Y, de una manera distinta, Jesús quiere tener también un encuentro con tu alma. Te quiere decir que te alegres con su resurrección, como la Virgen, como San Pedro y como las santas mujeres y los Apóstoles.



Y por esta buena noticia, tenemos tres posturas preciosas que seguir:  
Primero de todo: una postura de alegría. Un cristiano vive alegre porque su Señor está vivo, le ayuda en este destierro y le ha prometido la vida eterna.  
Por eso, qué importan las dificultades, las circunstancias... Tenemos siempre la sonrisa en la boca, porque, vivimos de la alegría del Señor resucitado. «Un santo triste, es un triste santo».

-

La segunda postura de nuestras almas para esta Pascua es una confianza total en Dios. No hagamos como Santo Tomás, que no creyó hasta que vio al Señor. El Señor llama «bienaventurados», es decir, «felices» a los que creen en Él sin haber visto, porque el mérito es mayor y, por lo tanto, el premio es mayor.

-

La tercera postura tiene un matiz muy bonito, y es vivir con nuestra madre, la Virgen María.

Como vimos en el 2º vídeo, nosotros SOMOS Iglesia y, por lo tanto, somos hijos de la Madre de la Iglesia, que nos guía hacia el encuentro glorioso con Jesús vivo y glorioso.

Para poder llevar todo esto acabo os vamos a dar varios consejos prácticos.

El primer consejo, es leer los pensamientos de la Madre Trinidad, que os vamos a dejar para profundizar y vivir este misterio tan bonito, el cual no puede quedarse en palabras bonitas, sino que se tiene que hacer en vida en nosotros.

El segundo consejo es buscar a Jesús en la eucaristía, ese Jesús resucitado, que ha tenido esos encuentros con María y San Pedro, está realmente vivo en la eucaristía. Ahí nosotros podemos palpar a Jesús como Santo Tomás. ¿Quieres resucitar con Jesús?, pues estate cerca de Él. Por eso



os recomendamos, que todos los jueves de 18:30 a 19:00 estéis en ese ratito de oración dirigida que emitimos, especialmente este jueves.

Por último, resucitar a una vida nueva. Después de enterarnos de esta gran noticia, nuestra vida no puede seguir así. Conocemos como Cristo a muerto y resucitado por nosotros, nosotros también tenemos que morir al pecado y resucitar a una vida nueva. Esto se tiene que llevar a casos concretos, como, por ejemplo:

- Ayudar en casa
- Hacer los deberes
- Portarse bien con los hermanos

Pero siempre sabiendo, que aunque pequemos Cristo ha dado toda su sangre por nosotros y Él siempre nos